

## Resumen

El Hostal de los Reyes Católicos es un inmueble con más de cinco siglos de historia ubicado en un lugar privilegiado en el centro neurálgico de Compostela, a solo unos pasos de la Catedral. El antiguo Hospital Real, fundado por los Reyes Católicos en 1499, se ha transformado en el siglo XX en un hotel de gran lujo cuya arquitectura dialoga abiertamente con la ciudad y, gracias al fenómeno jacobeo, con el mundo, a través de cuatro grandes ejes temáticos que serán analizados en las siguientes líneas: historia, arte, religión y turismo.

**Palabras clave:** Hospital, Parador, Patrimonio, Religión y Turismo

## Abstract

The *Hostal de los Reyes Católicos* [Catholic Monarchs Hotel] is a building with more than five centuries of history located in a privileged place in the heart of Compostela, only a few steps away from the Cathedral of Santiago. The ancient Royal Hospital founded by the Catholic Monarchs in 1499, has been transformed into the 20th century in a great luxury hotel whose architecture does openly converse with the city, and due to the Jacobean phenomenon, with the whole world through four major themes that will be discussed in the following lines: history, art, religion and tourism.

**Keywords:** Hospital, *Parador*, Heritage, Religion and Tourism

# EL HOSTAL DOS REIS CATÓLICOS COMO PUNTO DE ENCUENTRO. PEREGRINACIÓN, TURISMO Y PATRIMONIO EN LA ESPAÑA DEL SIGLO XX.

**Patricia Cupeiro López**

*Grupo de investigación Iacobus (GI-1907)*

*Universidade de Santiago de Compostela*

El Parador de Turismo de Santiago de Compostela se halla instalado en un inmueble con más de cinco siglos de historia en el centro de la ciudad. El antiguo Hospital Real, fundado por los Reyes Católicos entre 1499 y 1543, es transformado en el siglo XX en el Hostal Real de Compostela. Sus trazas originales se deben al trabajo de un arquitecto de gran notoriedad, Enrique Egas, pero el inmueble ha sufrido sucesivas ampliaciones y reformas, entre las que destacan la el siglo XVIII a manos de Ferro Caaveiro, o la configuración actual del edificio, que responde a los años centrales de la dictadura franquista.

La cédula fundacional del inmueble testimoniaba su función original, siendo el edificio destinado a ser hospedería en la meta del Camino de Santiago, servicio que muestra un diálogo formal con su función actual: *para hospedaje de peregrinos y capaz de dar cumplido y decoroso servicio a todos los devotos enfermos y sanos que a la ciudad llegaren*<sup>1</sup>.

El Barroco y los años centrales del siglo XX aportan la morfología del inmueble como lo conocemos en la actualidad, dando paso a la creación de un Hotel de lujo con todas las comodidades que un turista exigente puede requerir a un inmueble histórico, que hoy en día integra la Red de Paradores de Turismo de España.

El hoy conocido como Hostal de los Reyes Católicos dialoga con la ciudad y, por ende, con España y con Europa, a través de cuatro grandes ejes temáticos que confluyen en el fenómeno jacobeo: historia, arte, religión y turismo. Con sus

sucesivas intervenciones se ha convertido uno de los ejemplos más atrayentes a la hora de analizar el patrimonio arquitectónico de Galicia, aunque poco resta por decir en torno a él, ya que en los últimos cuarenta años ha sido objeto de varios estudios de gran interés.

## Historia

En su dimensión histórica, se trata de un monumento ineludible en una visita por la ciudad compostelana, testigo del devenir temporal en ese excepcional emplazamiento en el centro neurálgico de la población, conformando urbanísticamente la plaza del Obradoiro en directa interlocución con la catedral.

Por ser un inmueble de fundación real, podríamos resaltar su interés como símbolo del poder de los Reyes Católicos en el pasado remoto, cuando fue concebido como hospital de peregrinos.

En el siglo XIV, la nobleza gallega se posiciona contra los Reyes Católicos tomando partido por Juana La Beltraneja en la lucha por la sucesión en el trono de Castilla. Una vez que los Reyes Católicos logran controlar la situación, se interesan por fundar en Santiago una institución de patrocinio real, visitando la tumba del Apóstol en 1486, para fomentar un acercamiento con el pueblo gallego. Tras finalizar la conquista de Granada, esta promesa se constata en hechos y en 1499 encargan a los hermanos Antón y Enrique Egas, su diseño.

La construcción de un inmueble de nueva planta no constituía el planteamiento inicial, puesto que la idea pasaba por refundir San Pedro de Fóra y San Paio de Antealtares, anexándolos al monasterio de San Martiño Pinario para que naturalmente los monjes asumiesen el cuidado de los enfermos<sup>2</sup>. El devenir histórico nos permite plantear una primera relación con el siglo XX: si en el siglo XVI se apostaba finalmente por una edificación de nueva planta, la empresa encargada de dotar a Compostela de un hotel de lujo desechó esta idea, que constituía la idea original, reutilizando el Hospital Real para tal fin.

El edificio, todavía en construcción, se puso en funcionamiento hacia 1509, aunque se hallaba inacabado, pues su fase

decorativa se iniciaría un poco más tarde<sup>3</sup>. El resultado del proyecto de Egas fue un hospital anclado en el concepto asistencial medieval en sus formas, que cumplía a mayores la función de hospedaje de peregrinos.

La capilla del Hospital Real, situada en el centro del inmueble, ejemplifica la relevancia del culto en este tipo de hospitales de peregrinos, ya que algunos enfermos se resignaban al consuelo divino mientras que los peregrinos además hallaban el refuerzo espiritual para emprender la complicada tarea de llevar a cabo el largo camino de vuelta.

Entre los siglos XVI y siglo XIX, los niños huérfanos de toda Galicia encuentran asilo allí, perdurando en el tiempo la función de hospedaje, aunque con variaciones palpables, al ser una casa de expósitos, pero que, en cualquier caso, establecen una clara vinculación funcional y formal con su presente.

Posteriormente pasa a dedicarse por entero su cobertura asistencial, sirviendo además de sede de algunos departamentos de la Facultad de Medicina por lo que se añade una nueva función: la docente. De hecho, hacia 1860, se pretende que el Hospital Real dedique por entero sus instalaciones al Hospital Universitario, lo que motivó conflictos continuos entre la Universidad y el Hospital hasta el siglo XX al no haberse redactado un convenio de colaboración entre ambas instituciones.<sup>4</sup>

La Diputación de A Coruña, que administraba el hospital, llega a valorar la posibilidad de trasladar el hospital al Colegio de Sordomudos de San Cayetano, un edificio sin ocupar desde 1924. Pero esta idea no fructificó y a partir de entonces comienza a existir una preocupación por el estado de conservación del inmueble que se manifestará en varias visitas del arquitecto conservador de monumentos de la 1ª Zona Alejandro Ferrant al edificio para dar cuenta de su estado a la Dirección General de Bellas Artes durante los años 30.<sup>5</sup>

Morfológicamente el actual inmueble es el resultado de su pasado próximo nuevamente como símbolo del poder, pero en este caso de la Dictadura.



Fig. 1. Vista de la catedral desde el Parador de Santiago.  
Xoán Diéguez (Ukaná).

La idea original de modificar su función para uso hotelero, como veremos posteriormente, no se apartó radicalmente de la función religioso-asistencial. Se pretendió emplear, en un primer momento, la mitad de la superficie del inmueble para albergar una hospedería de peregrinos en convivencia con una parte de uso exclusivo para un turista de elite, idea que,

en función de intereses comerciales, pronto se aparcó para pasar a ser simplemente establecimiento hotelero.

En esta reestructuración trabajaron 2.700 personas, 1.000 de ellos, canteros durante solo nueve meses, inaugurándose el día del Apóstol de 1954 y manteniéndose hasta la actualidad gracias a su nuevo uso<sup>6</sup>.

Urbanísticamente, hoy no podemos imaginar la plaza del Obradoiro sin la equilibrada presencia del Hostal. Concebido como uno de los extremos que cierran este espacio público, dialoga con los otros edificios de la plaza vinculados a otros poderes públicos: el religioso, simbolizado por la catedral; el civil, encarnado por el Pazo de Raxoi donde se ubica hoy el Ayuntamiento, y el intelectual, vinculado con el edificio del rectorado, el Colegio de San Xerome. (Fig. 1)<sup>7</sup>.

## Patrimonio artístico y Monumental

En su dimensión artística y patrimonial, no podemos olvidar que el actual Parador forma parte de un casco histórico declarado Patrimonio de la Humanidad desde 1985, Conjunto Histórico de Interés Nacional desde 1941 y, por tanto, Bien de Interés Cultural desde 1985. En el corazón de la ciudad donde la lluvia es arte, el sonido de esta se mezcla con el discurrir

del agua por las fuentes de sus patios delanteros, diseñadas también por Egas, siendo un relajante estímulo que invita al huésped a descubrir poco a poco los entresijos de la joya arquitectónica que atesoran sus muros.

Así, los encuentros y presencias que analizaremos en el Hostal nos lo revelan como una auténtica cantera artística para la ciudad, que a su vez recibe influencias externas a ella. Vila Jato daba cuenta de la influencia

artística que nuestro país vecino, Portugal, ejerció en la configuración a nivel artístico del Hostal durante el siglo XVI<sup>8</sup>. Este diálogo permanece abierto en la actualidad, y solo hay que analizar la reciprocidad que ha supuesto el siglo XX a nivel turístico-patrimonial para la gestación de la red de Pousadas de Portugal y viceversa en cuanto al desarrollo de ambas cadenas.

El edificio donde se ha instalado el parador es una amalgama de estilos arquitectónicos de diversa índole que hunden sus raíces en el estilo gótico, mostrando una clara influencia de Portugal, como se ve en las portadas que se hicieron en torno a los patios en la primera fase constructiva a cargo de Egas, donde las tendencias manuelinas son palpables<sup>9</sup>. (Fig. 2). Este encuentro con Portugal no solo se evidencia en el estilo sino que también en el empleo de materiales como la piedra de Ança de la capilla y los primitivos claustros.

La maleabilidad de este material permitía una labor ornamental más delicada. Sin embargo, en Galicia no hay canteras de este tipo y de hecho la vida útil de esta piedra se ve mermada por la humedad de la zona, que favorece el deterioro del material. Esta circunstancia obligó al poco tiempo a la reconstrucción de



Fig. 2. Puerta manuelina. Xoan Diéguez (Ukaná).

aquellos patios por parte de Rodrigo Gil de Hontañón quien, a mediados del siglo XVI, rediseña el espacio manteniendo cierta fidelidad a las proporciones góticas de las arcadas del primer cuerpo. Utilizará una piedra mucho más resistente a las inclemencias del tiempo, el granito, y conformará una composición más equilibrada y armoniosa en la línea del estilo renacentista<sup>10</sup>.

El edificio diseñado por Egas difería en estilo, por tanto, de lo que hoy podemos hallar ante nuestros ojos, pero su esquema todavía es apreciable a pesar de las ampliaciones barrocas y la remodelación contemporánea: sus dependencias se distribuían en torno a la capilla de planta cruciforme que todavía se conserva, contando en aquel momento solo con dos patios orientados al Naciente y Poniente. Hallamos así un curioso esquema en forma de “T” que difiere del esquema de cruz griega que Egas había utilizado en Granada y Toledo a la manera de los modelos italianos tradicionales desde el Medievo como Santa María Nuova en Florencia, y cuyo mayor exponente, construido exclusivamente con función hospitalaria, será el Hospital Mayor de Milán de Filarete ya en 1456, cuyo esquema será repetido por toda Europa<sup>11</sup>.

Los pabellones de enfermos estaban ubicados en la primera planta comunicándose con la capilla a través de un balcón horadado en los muros del crucero. Esta disposición permitía a los pacientes seguir los oficios religiosos sin necesidad de desplazarse a la capilla. Para los enfermos en estado crítico se creó una sala en la cabecera del templo sobre la sacristía, denominada *sala de los agonizantes*, desde donde también era posible seguir la celebración.

Al proyecto de Enrique Egas le debemos fundamentalmente la planta en forma de cruz latina con la capilla situada en el eje central y dos pabellones, para mujeres y hombres, ventilados cada uno por su propio patio en medio, construidos entre 1509 y 1512. Los patios posteriores hay que enmarcarlos ya en un nuevo proceso constructivo del siglo XVIII, del que hablaremos posteriormente. Antes solo estaban ocupados por un espacio de huertas y cementerio.

Artísticamente, en el siglo XVI, la creación del Hospital Real supuso una ruptura con el estilo gótico y la entrada del Renacimiento en Galicia, de influjo francés en este caso, y que el mecenazgo de Alonso de Fonseca se encargará de extender posteriormente.



Fig. 3. Portada del Hospital Real. Xoan Diéguez (Ukaná).

En 1511, el maestro francés Nicolás de Chanterenne se encarga de la decoración de la capilla del Hospital y posteriormente introducirá el nuevo estilo en Portugal. A continuación, y seguramente bajo el diseño de Chanterenne, se encarga a otros dos maestros franceses la tarea de decorar la fachada del Hospital Real: Martín de Blas y Gillem Colás que, siguiendo la tesis de Vila Jato, habrían podido trabajar a las órdenes de Juan del Castillo en ciertas obras portuguesas renacentistas de relevancia como el Monasterio de los Jerónimos<sup>12</sup>. Esta fachada de 1519 —debido al deterioro sufrido por el material— hubo de ser reconstruida en 1678, dirigiendo la obra fray Tomás Alonso. (Fig. 3)

La intervención de estos maestros franceses que trabajaron en la Península y coincidieron en el Hospital Real, pone de manifiesto la importancia de Santiago de Compostela en este momento como foco de confluencia del arte europeo.

Puesto que, como comentábamos anteriormente, el inmueble sufrió varias etapas constructivas, podemos entender mejor la introducción de este lenguaje renacentista en el conjunto una vez que, rematada la fase de edificación, las visitas del maestro Egas para controlar los trabajos cesan y se inicia la segunda etapa constructiva.

La portada principal tal como la conocemos ahora se concluye en 1527, al tiempo que se acomete la cubierta mediante bóveda de crucería de la capilla hospitalaria a manos de Jácome



García. Este arquitecto había trabajado con Juan de Álava en el claustro de la Catedral de Santiago, comenzando aquí a desarrollarse nuevas influencias artísticas de fuera de Galicia, en este caso de la tradición constructiva salmantina, incorporando el estilo “a la romana”.

Pero el Hostal es además una amalgama de diversas corrientes artísticas que reflejan el encuentro de varios siglos de intervenciones, que van del gótico manuelino a la remodelación franquista, y el Barroco, como no podía ser de otra manera en Compostela, lo que dejará una gran impronta en su morfología y estética.

En 1678, Fray Tomás Alonso realiza algunas modificaciones en la fachada principal, donde se aprecia la decoración barroca en varias ventanas y además se añade un elemento profundamente barroco que modifica la percepción de la fachada: los balcones corridos. Además, en el siglo XVIII, con el incremento que los privilegios borbónicos supusieron como fuente de ingresos para el Hospital, se adhieren los patios posteriores, bajo las ideas de Fray Manuel de los Mártires, diseñando estos patios Ferro Caaveiro y Varela Valado entre 1766 y 1798<sup>13</sup>.

La idea de Fray Manuel de los Mártires era completar el diseño inicial de Enrique Egas, en la línea de los hospitales de Milán y Roma del siglo XVI y que el propio Egas había desarrollado en España en los hospitales de Granada y Toledo. De ellos destaca principalmente el Patio de San Lucas, que es un ejemplo extraordinario en Galicia, ya que presenta la peculiaridad de estar conformado a través de una planta elíptica, donde las cuatro partes que dan al jardín se unen mediante tramos ochavados de manera poco habitual<sup>14</sup>. (Fig. 4).

Santiago de Compostela se convierte, gracias a la construcción del Hospital Real, en un completo punto de encuentro de las más variadas tradiciones artísticas a lo largo de su historia. Personas ligadas a la actividad constructiva y artística de diversa procedencia del norte de España y del extranjero dejan aquí su impronta o aprenden nuevas técnicas que luego desarrollan en aquellos lugares donde son contratados. Y como es lógico, la influencia sería recíproca.



Fig. 4. Patio de San Lucas, Xoán Diéguez (Ukaná).

Durante el siglo XX comienza una preocupación por su estado de conservación y una revalorización a nivel patrimonial. Ya durante los años treinta, las visitas de Alejandro Ferrant al inmueble anticipan el notable interés que se apreciará por el edificio en la segunda mitad de siglo.

En 1936 el arquitecto junto a la Diputación de A Coruña y el Ayuntamiento de Santiago, comunicaban al Ministerio de Instrucción Pública el ruinoso estado en que se hallaba el Hospital. La fachada del mismo amenazaba con desplomarse por el estado de deterioro de sus cubiertas. Esto propicia que ya en junio de 1936 se aprobase destinar la cantidad de 100.000 pesetas a un primer proyecto de restauración del entonces Hospital Provincial, estableciendo como posible nuevo uso el de museo de la ciudad, anticipando así la mentalidad turística que caracterizará la posterior renovación del futuro Hostal.<sup>15</sup>

## El camino de Santiago como motor de nuevas ideas

La peregrinación en el pasado, como necesidad espiritual de redención, antagoniza con el lujo y confort que el Parador

actual desprende, no en vano ostenta la distinción de cinco estrellas gran lujo. En este caso, podríamos decir que el devenir temporal ha transformado primitivas coincidencias y concurrencias hasta llegar a ciertas contradicciones con su pasado remoto. Sin embargo, no cabe duda de que ha resultado ser un proceso enriquecedor para la ciudad y lo que en origen fue un fenómeno religioso —que es en suma un fenómeno cultural— ha propiciado el desarrollo del turismo cultural en la capital gallega.

A nadie se le escapa el gran vínculo entre el antiguo Hospital Real de Santiago de Compostela con el Camino de Santiago, pues es precisamente en la peregrinación donde un edificio de estas características halla su origen. La relación con esta tradición se hallaba presente en los inicios de la trayectoria actual del inmueble como Hostal de los Reyes Católicos: el nuevo hotel entra en funcionamiento, y no de manera casual, el 24 de julio de 1954, víspera de la celebración del día de Santiago Apóstol coincidiendo además con la celebración del Año Santo Compostelano.

El marco del Camino de Santiago, donde el inmueble es protagonista por su historia y por su ubicación, aporta sin duda un valor añadido a este parador pero también a otros inmuebles de la red de paradores que se hallan en las inmediaciones del Camino como pueden ser el parador de Santo Domingo de la Calzada o el de San Marcos de León. Declarado Primer Itinerario Cultural Europeo por el Consejo de Europa en 1987, Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO en 1993 y Premio Príncipe de Asturias a la Concordia en 2004, estos reconocimientos, entre otros muchos, dan buena cuenta del valor cultural de esta vía de peregrinación como lugar de encuentro entre pueblos a lo largo del tiempo.

El actual Parador de Santiago es ya uno de los edificios más emblemáticos de todo el camino de peregrinación, y dentro de la red de Paradores es el único que ostenta el privilegio de estar situado a la meta física del Camino, cumpliendo durante siglos la función de albergue de peregrinos y Hospital Real. Cuando en las últimas décadas del siglo XX entra a formar parte de la Red de Paradores Nacionales de Turismo, convertido en

Hotel de Gran Lujo, había una intención explícita de atraer a un cliente concreto de perfil religioso.

Los trámites para la recuperación del inmueble se prolongaron dos años, sin embargo su adaptación turística se materializó en tiempo récord para que pudiera abrir sus puertas durante el Año Santo de 1954.

Ya en 1952, el Ayuntamiento de Santiago solicitaba a la Comisión Gestora de la Empresa Nacional de Industria la construcción de una Hospedería de peregrinos, aludiendo en ella a la relevancia de Santiago de Compostela como centro de peregrinación de fama internacional y la cercana celebración del Año Santo con su consecuente incremento de visitantes (turistas y peregrinos)<sup>16</sup>. Es entonces cuando el Instituto Nacional de Industria redacta un primer proyecto de Hospedería de peregrinos de nueva planta, realizado por los arquitectos Fernando Moreno Barberá, Juan Gómez González, Julio Cano Lasso y Rafael de la Joya.

Aunque esta iniciativa no llegó a materializarse, da buena cuenta del cambio de mentalidad que se está produciendo en torno al fenómeno de la peregrinación, que en los siguientes años pasará de ser un fenómeno puramente religioso a contar como un recurso más de la oferta turística, como analizaremos posteriormente. Pero esta oferta surge de una demanda a priori espiritual, de vivir la experiencia de la peregrinación, y el anteproyecto de Hospedería es una prueba de la necesidad que la ciudad experimentaba para acoger al creciente número de peregrinos.

Es en esos años cuando se toma en consideración al turismo como fuente de ingresos para la ciudad y es entonces cuando comienza a tratarse el tema del alojamiento de forma conjunta, viendo a cualquier visitante como una oportunidad de generar divisas, independientemente de que la motivación de su viaje fuese estrictamente religiosa.

Esto motivó que el Anteproyecto de la Hospedería de Peregrinos<sup>17</sup>, que iba a ser emplazado en la zona de la Estila, cercana al casco histórico, fuese sustituido por un proyecto más ambicioso. No obstante, esta hospedería ya planteaba diferentes niveles de oferta y mil plazas de alojamiento, con un comedor para 500 comensales.

El proyecto se planteaba como un conjunto de pabellones horizontales aislados, para que en épocas de menor demanda pudiesen estar cerrados algunos y se ahorrara en mantenimiento, y con la finalidad de ofrecer diferentes niveles de alojamiento. El único volumen vertical del conjunto albergaría las estancias de mayor categoría. Incluso se planteaba la posibilidad de ofrecer las instalaciones como residencia de estudiantes en temporada baja.

Con la conclusión de las obras del Hospital del Seguro de Enfermedad, el Hospital Real de Santiago quedaba desocupado y el INI cambió de planes, considerando la posibilidad de recuperar el emblemático edificio para devolverle la función de hospedaje, valorando su interés a nivel turístico por ser un gran atractivo histórico-artístico y su inmejorable ubicación, próxima a la catedral.

## **El desarrollo del turismo y su incidencia en Santiago**

En los años centrales del siglo XX se combinan determinados factores que favorecen que el fenómeno de la peregrinación a Santiago de Compostela pase a ser visto por el gobierno y por la sociedad como una fuente de ingresos y el principal atractivo turístico de Santiago de Compostela, dejando de ser exclusivamente una práctica religiosa o espiritual.

Durante la década precedente a la inauguración del Hostal, la imagen exterior del Franquismo se hallaba muy cuestionada, llegando al límite de que España había sido excluida de la Conferencia de la ONU de San Francisco en 1945. Surgía la necesidad de fomentar cambios en el modelo de política exterior del régimen y comienza así a incentivarse una labor propagandística en aras a minimizar el impacto negativo de la Dictadura en el exterior, intentando hallar aliados que facilitasen la recuperación económica del país<sup>18</sup>.

La política turística estaba caracterizada por el intervencionismo estatal y con el paso del tiempo irá cobrando mayor importancia, a la vista de los ingresos que facilitaba a un país en reconstrucción. En 1939, la Administración intensificaba su

control sobre la industria hotelera y trataba de mejorar su funcionamiento, y en 1941 se crean estructuras públicas controladas por el Gobierno que facilitarán el desarrollo del turismo como el Instituto Nacional de Industria (INI) o RENFE<sup>19</sup>. Durante estos años serían las autoridades competentes las encargadas de autorizar la apertura de establecimientos hoteleros, fijando además las categorías de dichos locales y el baremo de precios exigidos en ellos, conformando así la Red de Establecimientos Turísticos del Estado (ETE)<sup>20</sup>.

Por otro lado, cabe resaltar que el proyecto cultural del franquismo y su propaganda oficial se basaron, entre otras cosas, en la exaltación patriótica, glorificando el pasado imperial del país y el enaltecimiento de las costumbres de tradición católica. Esto, para el desarrollo de la práctica arquitectónica, se traduce en la adopción de determinados modelos clásicos ya superados como el estilo herreriano, buscando un lenguaje común a todo el territorio enraizado en la arquitectura desarrollada épocas pasadas que la dictadura consideraba un referente histórico.

El lenguaje arquitectónico fue utilizado como un argumento más en el discurso político, a modo de escaparate del ideario franquista, donde referencias tomadas a la unificación de España por los Reyes Católicos o la arquitectura de los Austrias serán una constante en este momento<sup>21</sup>.

Los alojamientos hoteleros cobrarán gran importancia porque eran el reflejo de una buena imagen del país, y en 1951, con la creación del Ministerio de Información y Turismo, muchos de los esfuerzos se centraron en esta idea. Un hotel, por su condición de lugar de paso, es un espacio donde se producen encuentros entre diferentes culturas y dado el carácter personal que supone la elección de uno u otro establecimiento, la dictadura estimó fundamental dotar de la mayor calidad a estos espacios para que el “boca a boca” transmitiese la imagen de una España atractiva y dinámica<sup>22</sup>.

La política de refuncionalización del patrimonio para fines turísticos que había funcionado bien en épocas precedentes estaba consolidando la imagen de una España monumental, que daba buenos resultados a nivel turístico en zonas donde por su

localización geográfica no era factible fomentar el turismo vacacional al uso. A partir de este momento además, la economía del país empieza tímidamente a regenerarse y el gobierno decide apostar por invertir en políticas de captación del turismo emergente.

Es entonces cuando se gesta la apertura del caso que nos ocupa, uno de los establecimientos hoteleros de mayor repercusión económica para Galicia y España. El Hostal de los Reyes Católicos, entonces ligado al INI y que en la década de los ochenta, además se adherirá a la red de Paradores de Turismo<sup>23</sup>.

Con la elección de este inmueble se cubrían muchas de las necesidades propagandísticas del franquismo puesto que se trataba de un edificio de fundación real, símbolo del reinado de los Reyes Católicos, por lo que se ofrecía al turista la imagen de España histórica y monumental que a la Dictadura le interesaba promocionar; y además estaba enfocado a un perfil turístico concreto, el turismo religioso dada su condición de meta de la mayor vía de peregrinación de Europa<sup>24</sup>.

“Así pues, el significado de la Hospedería de Santiago se sale del ámbito local para construir un jalón importantísimo en el turismo y en la economía nacional, por no hablar de la importancia que tiene para la España actual el que todos estos peregrinos aprecien el orden y prosperidad existente en nuestro país y difundan sus opiniones al regresar a su punto de partida.”<sup>25</sup>

Ya en el Acta de la sesión de plenaria del Ayuntamiento de Santiago de Compostela del 22 de julio de 1952, se manifestaba el interés que la ciudad de Santiago de Compostela originaba como centro de peregrinación, multiplicando el número de visitantes en Año Santo. También se daba cuenta de su interés histórico-artístico dada la relevancia de su patrimonio arquitectónico y cultural. En este documento ya se perfilaba la importancia que el turismo tenía para la ciudad y se hablaba de las dificultades en la capacidad de acogida para esta afluencia de visitantes. Comenzaba también a usarse el término “turista” y no estrictamente “peregrino”.

“Las rutas que conducen a Compostela se ven cada vez más pobladas de peregrinos y turistas que acuden a esta ciudad para venerar los restos del Apóstol, admirar la belleza arquitectónica de sus edificios, y respirar el ambiente evocador y legendario de sus rúas y plazas. El hospedaje de tantos turistas es un problema que se agudiza al llegar a esta época, y máxime en los Años Santos, ya que a ninguno de los presentes se le ocultan las dificultades con que se tropieza para dar solución al mismo, pues los hostales y pensiones de toda clase resultan insuficientes ante la demanda de hospedajes, dejando muchas veces de concurrir a Compostela gran número de personas, por los inconvenientes de alojamiento”.<sup>26</sup>

El anteproyecto de la Hospedería de Peregrinos en Santiago de Compostela del que hemos dado cuenta en el apartado anterior formaba parte de un plan del INI para aumentar los ingresos económicos de España. Puesto que el fomento del turismo se consideró vía fundamental para la captación de divisas, el proyecto compostelano resulta ser uno de los primeros pasos en el desarrollo de este sector. Las notas sobre el anteproyecto revelan una clara voluntad de continuidad con futuras medidas como la creación de una red de hospederías que permitieran recorrer los santuarios españoles como Montserrat, Covadonga o Silos, a la manera de los santuarios del sur de Francia, de Italia o de Portugal<sup>27</sup>.

El proyecto de 1953 diseñado por Moreno Barberá, que desarrollaremos en el siguiente apartado, ya daba un paso más en dirección al fomento del turismo en la ciudad, mezclando el concepto de hospedería con el de hotel de lujo para captar a los diversos tipos de visitantes. Las obras costaron 135 millones de pesetas pero su repercusión económica en la ciudad fue mayor, desarrollándose nuevos negocios vinculados al inmueble. Las premisas de las que se partía eran la de instalar un hotel de lujo a nivel internacional que atrajese a un turista foráneo<sup>28</sup>.

## La intervención del siglo XX en el Hospital Real

“Era un caserón lóbrego y ruinoso, donde dominaban la suciedad, la miseria, el abandono y el mal gusto (...). Poca luz, mala ventilación y malos olores; bajantes rotas, rezumando su



contenido por las paredes; vendajes puestos a secar en las ventanas; cocina lóbrega y repugnante y letrinas pestilentes (...), se habían cortado los claustros, chapado con detestables azulejos muchos de sus paramentos, tabicado huecos y abierto infinidad de otros nuevos. De la antigua carpintería y herrajes no quedaba ni vestigio, y lo mismo ocurría con los pavimentos, que se habían ido sustituyendo por materiales de ocasión. (...) Lo que quedaba de valioso y auténtico se perdía y estaba oculto en medio de aquel ambiente.”<sup>29</sup>

En este estado se encontraba el antiguo Hospital Real antes de que el Ministerio de Información y Turismo fijase sus intenciones de intervenir en él. En el proyecto de consolidación y reforma del Hospital Real de Santiago para su transformación en Hotel de Lujo y Albergue de Peregrinos, trabajan los arquitectos funcionarios del Ministerio de Información y Turismo José Osuna Fajardo, Jesús Valverde Viñas y Julián Luis Manzano Monis, en diciembre de 1952<sup>30</sup>. En la memoria del proyecto aparece solo una breve reseña sobre los antecedentes históricos como era habitual en la época, seguida de una aproximación al estado en que se encontraba el edificio y la descripción de su intervención.

Fernando Moreno Barberá (1913-1998) será el arquitecto jefe de las obras de reforma, y Rafael de la Joya el director, formando equipo con los arquitectos Juan Gómez González y Julio Cano Lasso, el aparejador Fernando Ortiz Echagüe y el constructor Rodolfo Lama. Todos ellos, haciendo gala de su sentido del humor, establecen un guiño al pasado, retratándose en los muros de cierre del Hostal en su lado Norte, emulando a los talleres medievales.

En el proyecto de reforma de 1953 se justificaba la reconstrucción total del interior del inmueble, por su gran nivel de deterioro, y la necesidad de efectuar las obras con la mayor premura, criterios muy alejados de la toma de conciencia de los gobiernos hacia los valores patrimoniales de inmuebles que surgirán en Europa a mediados de siglo y que en España no tendrán incidencia hasta la segunda mitad de los años 80.

“Precisamente por tratarse de un edificio antiguo (su fundación data de 1503) es necesario confeccionar el proyecto con máximo cuidado, más aún teniendo en cuenta que es necesario respetar su carácter como monumento de interés histórico artístico. Por otra parte, la premura necesaria en ponerlo en servicio, pues el Año Santo en Santiago de Compostela comienza en Enero de 1954, no permiten disponer del tiempo necesario para efectuar este estudio en su totalidad antes de iniciar las obras.”<sup>31</sup>

Con todo, se catalogó la fachada principal del edificio como elemento “intocable” por su valor histórico-artístico y la Capilla del Hospital fue otra de las partes respetadas siendo esta restaurada, a excepción del bajo coro que fue sustituido por una nueva comunicación entre las alas derecha e izquierda del edificio.

Entre los condicionantes principales de este edificio patrimonial cabe destacar la necesidad de situar las habitaciones en función de los vanos existentes, y las instalaciones de fontanería y electricidad quedaban interrumpidas por los patios y la capilla, separadas en dos mitades y comunicadas por una galería en el sótano<sup>32</sup>. (Fig. 5).

En el mismo inmueble coexistirían instalaciones dedicadas al Jefe de Estado y las altas jerarquías del gobierno central con las estancias destinadas al albergue de peregrinos formadas por dormitorios comunitarios. Para las primeras, se habilitaría la zona delantera del edificio con estancias amplias, dotadas de la *dignidad debida*, a través de una profusa decoración interior.

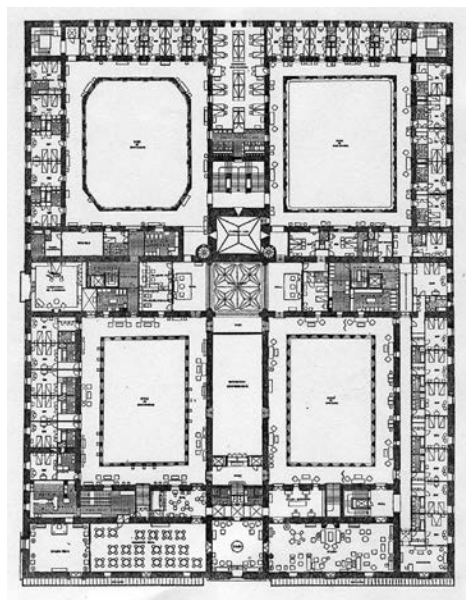


Fig. 5. Planta del Hostal Real, en [http://www.parador.es/museo\\_es/parador-santiago](http://www.parador.es/museo_es/parador-santiago)

En los años próximos a su apertura, este establecimiento se caracterizaba por contar con dependencias donde existía una evidente jerarquización en lo que a distribución de espacios se refiere, que sus propios artífices no dudaban en comparar con la diversidad de tipos de camarotes de un transatlántico.

La portada monumental y el amplio zaguán que daba acceso al interior del edificio, constituían el ingreso a las estancias reservadas para la jefatura del Estado y las altas dignidades. A cada lado se situaban dos vestíbulos dotados de un ascensor que daban acceso directo a la planta noble, que en aquel momento era la zona de residencia de Franco.

Las diversas plantas en que se dividía el inmueble tras esta gran reforma variaron una vez más la morfología del inmueble<sup>33</sup>.

El ala izquierda del antiguo Hospital contaba con un semisótano que acogía diversas estancias de servicio para uso del personal del Hostal y el cuarto de calderas.

La planta baja contenía los accesos a las tres partes principales del edificio, un salón de estar con vistas a la plaza del Obradoiro, la escalera principal, el bar y el comedor. El Hotel también contaba con una segunda entrada desde la plaza del Obradoiro con su propio zaguán, vestíbulo y dependencias de servicio como oficinas.

En previsión de que el séquito del jefe de Estado fuese, en algún momento, más numeroso de lo habitual, en dicha planta se habían instalado cinco habitaciones con baño para ser utilizadas como estancias auxiliares.

Para la Hospedería de peregrinos se había habilitado una nueva entrada lateral, que en aquel momento daba a un espacio sin urbanizar, con su propia recepción, de modo que los peregrinos no interfiriesen en las zonas habilitadas para uso de los huéspedes del hotel. Diez dormitorios dobles con cuatro cuartos de baño y aseos y cuatro escaleras (una rehabilitada y tres de nueva construcción) ocupaban esta área.

La primera planta se dedicó por completo a habitaciones, ocupando toda su superficie a excepción de la zona del zaguán y la capilla. Las estancias estaban divididas en dos partes diferenciadas: la zona anterior del inmueble contenía las veintitrés

habitaciones de dos camas del hotel, diecinueve con sus propios baños y el resto mancomunadas de dos en dos, todas con ventilación directa proveniente de la calle o de un patio interior. El acceso a esta zona se lograba mediante cuatro amplias escaleras, teniendo en cuenta que el espacio que dos de ellas ocupaban con la previsión de una futura instalación de dos ascensores.

La zona destinada a Hospedería de Peregrinos, situada en la parte posterior del edificio, contaba con veintidós dormitorios dobles y dos sencillos con servicio de lavabo, ocho cuartos de baño de uso común y siete aseos. Todo ello con ventilación directa hacia la parte posterior del edificio. El ala derecha de esta parte se proyectó para ser dedicada a servicios varios y en el centro del ala estaría situado el comedor.

La segunda planta se caracteriza por ser el único lugar donde se conservaron las dimensiones en altura preexistente en el ala derecha que daba a la fachada principal para alojamiento del jefe de Estado, ministros y otras altas dignidades. Las estancias del jefe de Estado tenían ascensor privado y un vestíbulo con acceso directo desde la galería del patio de San Juan, un despacho para el jefe del Estado y otro para su secretario y varios salones. Hoy se ha convertido en la Suite Real y el espacio que comunicaba directamente con el patio de San Juan y con acceso directo al ascensor es un salón biblioteca con vestíbulo.

El ala izquierda de esta fachada con ascensor propio y escalera se dedicó a las dependencias de los ministros y altos dignatarios del Estado.

Si continuamos analizando el plano del edificio de modo transversal en torno a las fachadas laterales, se disponían las estancias destinadas a habitaciones del hotel, siendo veinte dormitorios en total, dieciséis dobles con un cuarto de baño independiente y cuatro más con un baño para cada dos. La zona posterior del inmueble contiene de nuevo estancias para peregrinos con similar distribución que la planta primera.

En la entreplanta, se colocaron ocho dormitorios con seis baños más para la zona destinada a Hostal y cincuenta y dos dormitorios con ocho baños, aseos y oficinas para la zona de Hospedería de peregrinos que se encuentran separados en el

plano en tres zonas debido al volumen de la cúpula de la iglesia. El acceso a estas zonas se realizaba por las escaleras que arrancan de la planta anterior.

Este es el único tramo donde encontramos habitaciones sin ventilación ni luz directa de los patios por lo que se proyectó un sistema mixto de lucernario y huecos que dan al faldón posterior de la fachada.

Para llevar a cabo todo este proyecto, los arquitectos decidieron eliminar cubiertas, forjados, carpinterías y pavimentos y se consolidaron muros y columnas inyectando en muchos casos cemento.

Los arquitectos implicados en el proceso realizaron las obras en tiempo récord para que se abrieran las puertas del Hostal Real durante el Año Santo. El desalojo del edificio se realiza con la mayor premura y los operarios tienen jornadas de trabajo extraordinarias. Una vez desalojado del edificio, dieron comienzo las obras el 31 de agosto de 1953. Para resolver los problemas estructurales de las arquerías de los patios —que no era posible desmontar por la celeridad requerida y tenían los dinteles muy desgastados— se coloca una viga de hierro en su interior anclándolo nuevamente a través de un dintel también por su interior<sup>34</sup>.

Desde entonces, pocas variaciones ha sufrido el inmueble a nivel estructural pero sí hubo modificaciones en cuanto a su gestión: el Hostal dependía de ENTURSA, una empresa del INI, que en los años ochenta había acumulado grandes pérdidas económicas y Miguel Boyer, como ministro de Economía, procede a su privatización. El grupo se liquidó repartiendo los establecimientos que la integraban en tres empresas pero salvando al Hostal de los Reyes Católicos, el de San Marcos de León y el Hotel La Muralla de Ceuta que pasaron a formar parte integrante de la Red de Paradores de Turismo de España, donde el Hostal Real es un referente fundamental.

En los últimos años se ha trabajado en la puesta en valor de este inmueble. La exposición llevada a cabo para la conmemoración del Año Santo Compostelano de 2004, *El Hospital Real de Santiago de Compostela y la hospitalidad en el Camino*

*de peregrinación*, constituyó un momento fundamental para la revalorización y difusión de este bien de interés cultural y el catálogo de aquella exposición es una referencia fundamental a la hora de profundizar en el estudio del Parador de Santiago de Compostela<sup>35</sup>.

Recientemente, la cadena Paradores de Turismo ha creado un plan para dar a conocer las joyas arquitectónicas que componen su larga lista de establecimientos hoteleros implantando la figura de “Paradores-Museo”. El Parador de Santiago ha sido el segundo establecimiento de la red donde se introdujo esta iniciativa, mediante la cual los visitantes pueden aprender algo más sobre la riqueza histórico-artística de estos monumentos a través de unas placas informativas colocadas en las diferentes estancias del inmueble, fruto de una investigación en torno a ellos.

En el pasado, la cantera del Hospital Real había sido espacio de intercambios artísticos y ha sufrido ampliaciones con el fin de adecuarlo a las necesidades del momento, como hemos visto. En el siglo XX, un afamado arquitecto se pone al frente de las obras pero ¿existe un verdadero diálogo con el inmueble? La premura en la culminación de las obras para poder abrir las puertas a tiempo y la época histórica en que esta obra fue llevada a cabo desempeñaron un papel fundamental en el desarrollo de su morfología actual, no siempre en consonancia con los criterios de rehabilitación asentados en nuestro país desde la instauración de la *Ley de patrimonio histórico español* de 1985.

¿Podemos hablar entonces de desencuentros en su último siglo de vida? Aún no compartiendo los criterios puramente económicos que motivaban las intervenciones de los años 50 en edificios históricos para su uso hotelero, yo me inclino a decir que no, porque se trata de un nuevo proceso histórico ya superado, que en aquel momento dejó su huella en el inmueble, fruto de la mentalidad de la época, que hay que entender en un contexto donde ni siquiera existía una normativa patrimonial. Gracias a esta intervención, el inmueble ha llegado a nuestros días, reflejando gran parte de su pasado histórico-artístico como un monumento vivo y de esta manera es posible su protección y puesta en valor en la actualidad.

De la misma manera que el Hospital Real recibía influencia portuguesa en sus orígenes, la Red de Paradores de la que el Hostal Real es una obra fundamental, influyó posteriormente en el desarrollo de establecimientos hoteleros en diversos países como Francia, México o Puerto Rico en su último cuarto de siglo, siendo Portugal el máximo referente ya que tomó el modelo de Paradores para su cadena de *Pousadas*<sup>36</sup>.

- \* Trabajo realizado en el marco del proyecto “HAR2011-22899, Encuentros, intercambios y presencias en Galicia entre los siglos XVI y XX”.
1. F. Ontañón y J. Eslava Galán, *Paradores históricos*, Lunweg Editores, 1999, p. 34.
  2. M. D. Vila Jato, “El Hospital Real de Santiago y el arte portugués”, en *Anales de la Historia del Arte. Homenaje al profesor Dr. D. José M<sup>a</sup> de Azcárate*, nº 4, Ed. Complutense, Madrid, 1994, p. 299 y Goy Diz, A., “Su plasmación espacial”, en *Hospital Real de Santiago de Compostela y la Hospitalidad en el Camino de Peregrinación*, catálogo de la exposición celebrada en el Museo do Pobo Galego del 14 de julio al 29 de agosto de 2004, Consellería de Cultura, Comunicación Social e Turismo da Xunta de Galicia y S. A. de Xestión do Plan Xacobeo, Santiago de Compostela, 2004, p. 414.
  3. M. D. Vila Jato y A. Goy Diz, *Parador “Dos Reis Católicos” Santiago de Compostela, Un Hotel con quinientos años de historia. El más antiguo de Europa*, Paradores de Turismo de España, Secretaría de estado de Comercio, Turismo y de la PYME, 1999, p. 63.
  4. García Guerra, D.: *La facultad de Medicina de Santiago en el siglo XIX*, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 2001, p. 298-309.
  5. Esteban Chapapría, J. y García Cuetos, M. P.: *Alejandro Ferrant y la conservación monumental en España (1929-1939). Castilla y León y la primera Zona Monumental*, II, Junta de Castilla y León, 2007, p. 294.
  6. A. de J. Ulled Merino, A. Fernández Muñoz y M. Pombo Martínez, *La recuperación de edificios históricos para usos turísticos. La experiencia española*, Madrid, Tecniberia, 1986, p. 105.
  7. Las ilustraciones de este artículo han sido realizadas gracias a la colaboración del fotógrafo Xoán Diéguez ([www.ukana.es](http://www.ukana.es)).
  8. M. D. Vila Jato, Op. cit., 1994, pp. 300-305.
  9. J. M<sup>a</sup> de Azcárate y Ristori, “La Labor de Egas en el Hospital Real de Santiago”, en *Homenaje al prof. Roggen*, Bruselas, 1955, p. 20.
  10. A. Goy Diz, op. cit., 2004, pp. 424-425.
  11. ÍDEM, p. 416.
  12. M. D. Vila Jato, op. cit., 1994, p. 304.  
Para profundizar acerca de la iconografía de la fachada del antiguo Hospital Real, es obligado citar el texto de A. Rosende Valdés, *El Grande y Real Hospital de Santiago de Compostela*, Madrid, 1999.
  13. A. Goy Diz, op. cit., 2004, p. 429.
  14. M. D. Vila Jato y A. Goy Diz, op. cit., 1999, p. 204 y A. Rosende Valdés: *El Grande y Real Hospital de Santiago de Compostela*, Madrid, 1999, p. 186-188.
  15. Esteban Chapapría, J. y García Cuetos, M. P.: Op. Cit., 2007, p. 298.
  16. Archivo Histórico de la Universidad de Santiago (AHUS), Fondo del Archivo Municipal de Santiago (en adelante, AMS). Leg. Hostal de los Reyes Católicos (1952-1971), *Moción de la Alcaldía sobre la Hospedería del Peregrino*.
  17. C. de Miguel (dir.), “Hostal de los Reyes Católicos en Santiago de Compostela”, en *Revista Nacional de Arquitectos*, 156 (1954).
  18. L. Fernández Fúster, *Historia General del Turismo de Masas*, Alianza Editorial, Madrid, 1999 y Correyero Ruíz, B.: “La administración turística española entre 1936 y 1951. El turismo al servicio de la propaganda política”, en *Estudios Turísticos*, N<sup>o</sup> Extra 163-164, 2005, p. 55-80.



19. B. de Riquer, op. cit. 2010, p. 296.
20. C. Pellejero Martínez, “La política turística en España. Una perspectiva histórica”, en J. Auriolés Martín (coord.), *Las nuevas formas de turismo*, Instituto Cajamar, 2004, p. 273.
21. B. M. Castro Fernández, “La nueva imagen Xacobe de Santiago de Compostela en el periodo franquista: el Hostal de los Reyes Católicos y los peregrinos de paradores”, en *Porta da Aira*, 11, 2006, pp. 421-520.
22. L. Fernández Fuster, op. cit., p. 625.
23. M. Romero Samper, *Paradores 1925-2003. 75 años de tradición y vanguardia*, Paradores de Turismo de España, S. A., Madrid, 2003, p.183.
24. AHUS, Fondo del AMS, Leg. Hostal de los Reyes Católicos (1952-1971), *Moción de la Alcaldía sobre la Hospedería del Peregrino*.  
Ídem, *Hospedería de Peregrinos en Santiago de Compostela. Notas sobre el anteproyecto*.  
Ídem, *Proyecto de consolidación y reforma del Hospital Real de Santiago de Compostela para su adaptación a Parador de Turismo y Albergue de Peregrinos*, diciembre de 1952.
25. Ídem, *Hospedería de Peregrinos en Santiago de Compostela. Notas sobre el anteproyecto*.
26. AHUS, Fondo del AMS, Leg. Hostal de los Reyes Católicos (1952-1971), *Moción de la Alcaldía sobre la Hospedería del Peregrino*.
27. Ídem, *Hospedería de Peregrinos en Santiago de Compostela. Notas sobre el anteproyecto*.
28. A. de J. Ulled Merino et al., Op. cit. p. 95-101
29. C. de Miguel (dir.), “Hostal de los Reyes Católicos en Santiago de Compostela”, en *Revista Nacional de Arquitectos*, nº 156 (1954), p. 6.
30. M. Romero Samper, *Op. Cit.*, p.167.
31. F. Moreno Barberá, *Proyecto de reforma del Hospital Real de Santiago de Compostela. I. Reconstrucción de cubierta*, 8 de agosto de 1953. AHUS, Fondo del AMS, Leg. Hostal de los Reyes Católicos (1952-1971).
32. A. de J. Ulled Merino et al., op. cit., p. 97.
33. A. B. Freire Naval, “La transformación del Hospital Real de Santiago de Compostela en Parador de Turismo”, en el *Hospital Real de Santiago de Compostela y la Hospitalidad en el Camino de Peregrinación*, Catálogo de la exposición celebrada en el Museo do Pobo Galego del 14 de julio al 29 de agosto de 2004, Consellería de Cultura, Comunicación Social e Turismo da Xunta de Galicia y S. A. de Xestión do Plan Xacobeo, Santiago de Compostela, 2004, pp. 529-546.
34. A. de J. Ulled Merino et al., op. cit., p. 95.
35. Vv. Aa., *Hospital Real de Santiago de Compostela y la Hospitalidad en el Camino de Peregrinación*, Catálogo de la exposición celebrada en el Museo do Pobo Galego del 14 de julio al 29 de agosto de 2004, Consellería de Cultura, Comunicación Social e Turismo da Xunta de Galicia y S. A. de Xestión do Plan Xacobeo, Santiago de Compostela, 2004, pp. 529-546.
36. Para profundizar en el tema de la influencia española en el desarrollo de *Pousadas de Portugal*: S. Lobo, *Pousadas de Portugal. Reflexo da Arquitectura Portuguesa do século XX*, Imprensa da Universidade de Coimbra, Coimbra, 2007; C. F. Fi-

dalgo de Sousa Venda, *Reabilitação e reconversão de usos: o caso das Pousadas como património*. Dissertação para a obtenção do Grau de Mestre em Arquitetura, Instituto Superior Técnico de la Universidad Técnica de Lisboa, Lisboa, 2008 (disponible on-line en <https://dspace.ist.utl.pt/bitstream/2295/232890/1/dissertacao.pdf>) y P. Cupeiro López, “La influencia española en la configuración de *Pousadas de Portugal*”, en *Journal of Tourism and Development RT&D*, vol. 17/18, Departamento de Economía, Gestao e Engenharia Industrial da Universidade de Aveiro, Aveiro, 2012, pp. 1573-1582.